

¿CUÁL ES TU MISIÓN?

Inicia

Lee el texto de esta semana: **Hechos 7:20-36**.



IDENTIDAD ANTES DE MISIÓN

En el relato de la Creación de Génesis 1, se puede percibir un patrón: primero, Dios identifica qué está creando; y después, indica su propósito o misión. Primero llamó a la luz, la cual separó de las tinieblas, para delimitar el día de la noche (Gén. 1:3-5). Luego, dijo: "Haya un firmamento en medio de las aguas, para que separe las aguas de las aguas" (Gén. 1:6). La identidad de lo que estaba creando (por ej., el firmamento) se estableció antes de indicar su propósito (dividir las aguas de las aguas). Este patrón continúa a través de toda la semana de la Creación.

Dada la manera secuencial en que Dios crea –la luz antes de las plantas, y las plantas antes de los animales– se hace evidente que el orden es intencional. Dios crea con un propósito en mente. El patrón de introducir la identidad de la creación antes de su propósito se mantiene a través de todo el capítulo. Podemos deducir que Dios intentaba que el lector reconociera que la identidad precede a la misión.

En Génesis 1:28, Dios indica cuál será la misión de Adán y de Eva: "Sean fructíferos y multiplíquense. Llenen la tierra y gobiernen sobre ella. Reinen sobre los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que corren por el suelo" (NTV); pero antes, nos presenta su identidad (Gén. 1:27). Es la identidad de Adán y de Eva, como seres creados a la imagen de Dios, lo que diferencia su misión, ser fecundos y multiplicarse, de la misión de las otras criaturas (Gén. 1:22). Los parámetros de qué implica fructificar y multiplicarse se delimitan por la identidad de la criatura que recibe la misión. La misión de los humanos, creados a la imagen de Dios, tiene implicaciones intelectuales y espirituales.

La misión no puede comprenderse plenamente hasta que se entienda la identidad. Del mismo modo, una identificación errónea nos conducirá a una mala interpretación de la misión. Dicho de otro modo: no sabremos qué deberíamos estar haciendo si no sabemos quiénes somos.¹

Escribe

- Escribe Hechos 7:20 al 36 en la versión bíblica que prefieras. También puedes parafrasear el texto con tus propias palabras, bosquejarlo o hacer un mapa conceptual del capítulo.



Asimila

- Vuelve al texto que escribiste y estúdialo.
- Rodea con un **circulo** palabras, frases o ideas repetidas.
- **Subraya** palabras o frases que sean importantes y significativas para ti.
- Dibuja **flechas** para conectar palabras o frases con otras palabras o frases asociadas o relacionadas.
- ¿A qué parece apuntar lo que marcaste y relacionaste?

NACIDO COMO CRIMINAL; CRIADO COMO PRÍNCIPE

Intimidado por la fortaleza y el crecimiento del pueblo judío, el faraón ordenó la aniquilación de cada niño varón que naciera de una mujer judía. Amram y Jocabed sin inmutarse por la orden, lograron que por tres meses su hijo recién nacido pasara desapercibido en su hogar. Sabían que los cuatrocientos años de aflicción de Israel se acercaban a su fin y anticipaban que Dios pronto levantaría a un libertador. Impulsados por la esperanza y las posibilidades, estos padres judíos desafiaron las circunstancias y se sobrepusieron al temor de las repercusiones de salvar la vida de su niño (Heb. 11:23).

Cuando tener a su bebé a salvo en su casa ya se hacía muy difícil, Jocabed fabricó una cesta de juncos, donde acomodó al bebé y luego colocó cuidadosamente en el río. Por divina providencia, la hija del faraón descubrió la canasta y, ante la sugerencia de la hermana del bebé, que estaba mirando de cerca, terminó contratando a la mamá de él para que lo cuidara hasta que el niño cumpliera doce años. ¡Qué oraciones habrá pronunciado Jocabed cuando puso en el agua la cesta con su bebé! ¡Qué notable respuesta a la oración! Dios no solo preservó la vida de su hijo, sino también le concedió la oportunidad de educarlo, ¡en el temor del Señor!

Ningún momento de esos doce años se desperdició. Ese era todo el tiempo que Jocabed tenía para asegurarse de que su hijo permaneciera enraizado en su historia y confiado en su destino. Si fuéramos más conscientes de la realidad de que el mañana no está asegurado, ¿cuánto más diligentes seríamos en usar mejor nuestro tiempo hoy?

En esos primeros doce años formativos de la vida de Moisés, Jocabed logró inculcar en Moisés una identificación con el pueblo de Dios, de tal manera que "hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija del faraón, prefiriendo ser maltratado con el pueblo de Dios, antes que gozar de los deleites temporales del pecado" (Heb. 11:24, 25). Tan bien arraigado estaba Moisés en su identidad que ningún lujo suntuoso pudo inducirlo a rechazar su misión, y la perspectiva de la incomodidad no pudo disuadirlo de cumplir con el propósito de Dios para su vida.²

- Elige un versículo del pasaje clave y memorízalo.

- Escríbelo varias veces con el fin de que te sea más fácil recordarlo.

1. ¿Cuáles son los temores que te impiden alcanzar tus metas?

2. ¿Te inclinas más fácilmente a abandonar tu misión por miedo a la incomodidad o por la promesa de una mayor comodidad en la desobediencia?

Grid of 20 rows and 20 columns of dots for writing.



Interpreta

- Luego de analizar el texto que escribiste y trabajaste, ¿a qué parece apuntar lo que marcaste y relacionaste?
 - ¿Qué preguntas surgen luego de estudiar este texto?
 - ¿Cuáles son las partes que te parecen más difíciles?
 - ¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?
1. ¿Qué respuestas proporciona la Biblia acerca de los aspectos de la continuidad, la singularidad y la aceptación de tu identidad?



INGREDIENTES DE LA FORMACIÓN DE LA IDENTIDAD

Los siguientes tres elementos contribuyen a la formación de nuestra identidad:

CONTINUIDAD

Nuestra historia es el fundamento de nuestra identidad. En un nivel biológico, estamos conectados a nuestros antepasados, y aprender de la vida que llevaron, nos ayuda a entendernos mejor en el presente. Podríamos descubrir una tendencia innata que presente en nuestras familias; además, quizá comprenderemos mejor la naturaleza de un conflicto heredado. A menudo, nuestra historia ofrece las respuestas a los porqués relacionados con nuestra identidad, equipándonos así para aceptar las cosas que no podemos cambiar y dándonos coraje para desafiar las cosas que debemos cambiar.

SINGULARIDAD

Cuando pensamos acerca de la identidad, con frecuencia es en el contexto de la singularidad: ¿Qué me hace diferente de todos los demás? Señales físicas como las huellas digitales apoyan nuestra intuición de que somos únicos, distintos de cualquier otra persona que haya existido. La individualidad de las tres personas de la Deidad proporciona otro indicio de que ser creados a imagen de Dios implica una singularidad en nuestra individualidad (ver Gén. 1:26, 27).

AFILIACIÓN

Finalmente, obtenemos un sentido de identidad brindado por los grupos sociales a los que pertenecemos (familia, iglesia, comunidad, país). En estos grupos, nuestras ideas sobre el significado y el propósito se refinan, nos desafían y, algunas veces, incluso se crean. Una vez más, la estrecha unidad de la Deidad nos dice que no fuimos creados para vivir aislados: fuimos creados como una comunidad; distintos, pero conectados.

Podemos consultar las Escrituras para comprender nuestra historia, nuestra individualidad y nuestra afiliación en cada aspecto de nuestra vida.³

Conecta

- ¿Qué relación tienen los siguientes versículos con el texto principal de esta semana?
- Éxodo 2:11 al 14.
- Éxodo 3:9 al 4:14.
- Hebreos 11:23 al 27.
- ¿Qué otros versículos o promesas se te ocurren en conexión con Hechos 7:20 al 36?



1. ¿En qué se parece y en qué se diferencia Jesús de Moisés?

- ¿Qué te está diciendo Jesús por medio de estos versículos?
- ¿En qué sentido puedes ver a Jesús en forma diferente, o identificar algún rasgo nuevo de él, basándote en los versículos de este día?
- Para meditar y orar: ¿cómo respondes tú al ver a Jesús de esa manera?



¿QUIÉN TE HIZO?

Antes de que Jesús se embarcara en su misión, Dios afirmó su identidad. "Cuando subía del agua, vio abrirse los cielos y al Espíritu como paloma que descendía sobre él. Y vino una voz de los cielos que decía: 'Tú eres mi Hijo amado, en ti tengo complacencia'" (Mar. 1:10, 11). Después de su bautismo, se retiró al desierto por un período de cuarenta días de ayuno y oración; posteriormente, el ángulo del ataque del diablo fue su identidad: "Si eres Hijo de Dios [...]" (Mat. 4:6).

El ataque del diablo en cuanto a la identidad de Cristo no finalizó con el encuentro del desierto. Mediante agentes humanos, el enemigo continuó su embestida sobre la identidad de Cristo al intentar insultarlo con la calumnia de que era un hijo ilegítimo (ver Mar. 6:3; Juan 8:41). Por cierto, Jesús experimentó el estigma social de aquellos que nacen fuera de la estructura tradicional de la familia. Si esto te describe, Jesús te entiende.

Sin embargo, todos estos ataques a su identidad no distrajeron a Jesús. En un dramático encuentro registrado en Lucas 12:13 y 14, frente a una disputa entre dos hermanos, él responde con una pregunta: "¿Quién me nombró a mí juez o árbitro entre ustedes?" (NVI) Por más noble o urgente que haya sido este asunto, Jesús no permitió que su misión fuese definida por las circunstancias que lo rodeaban. Tan seguro estaba él en su identidad que no confundió las emergencias de otras personas con su misión. En última instancia, Jesús rechazó los intentos de la sociedad por definirlo.

Su confianza en su identidad creó límites para lo que implicaba su misión en la tierra. Pensemos en esto: Jesús podría haber abordado el cambio climático, la trata de personas, la inequidad de género y mucho más. Todas estas son causas importantes, y el *corpus* de las Escrituras testifica que Dios se preocupa por todas ellas. Sin embargo, no se encontraban dentro de la órbita inmediata de la misión de Cristo en la Tierra. Entonces, aunque podemos encontrar en sus enseñanzas y conducta algunas pistas sobre lo que habría dicho acerca de estos asuntos, Jesús no dedicó el Sermón del Monte para abordar estos temas. Él sabía muy bien quién era, no tenía que demostrarle nada a nadie y se mantuvo firme en su misión.¹

“Cuando quedó privado del cuidado protector del hogar de su infancia, Moisés era menor que José y Daniel y, sin embargo, ya habían amoldado su carácter los mismos instrumentos que amoldaron la vida de aquellos. Pasó solamente doce años con su parentela hebrea pero, durante ese tiempo, puso el cimiento de su grandeza una persona de fama poco pregonada.

“Jocabed era mujer y esclava. Su destino en la vida era humilde, y su carga pesada. Sin embargo, el mundo no ha recibido beneficios mayores mediante ninguna otra mujer, con excepción de María de Nazaret. Sabiendo que su hijo había de pasar pronto de su cuidado al de los que no conocían a Dios, se esforzó con más fervor aún para unir el alma de Moisés con el cielo. Trató de implantar en su corazón el amor y la lealtad a Dios. Y llevó a cabo con fidelidad esa obra. Ninguna influencia posterior pudo inducir a Moisés a renunciar a los principios de verdad que eran el centro de la enseñanza de su madre” (*La educación*, p. 61).

“Lo que un hombre ejerce una influencia mayor que lo que dice. La vida apacible, consistente, piadosa es una epístola viviente, conocida y leída de todos los hombres. [...] El verdadero carácter no es algo que se modela desde afuera, o que uno se pone encima, sino que se irradia desde adentro. Si la bondad auténtica, la pureza, la mansedumbre y la humildad habitan en el corazón, se reflejarán en el carácter; y un carácter tal será poderoso” (*Testimonios acerca de conducta sexual*, pp. 94, 95).¹

Aplica

- Luego de estudiar el capítulo de esta semana, ¿cuáles son algunas de las aplicaciones personales para tu vida de las que estás convencido?
- ¿Qué aplicaciones prácticas debes realizar?
- Repasa el versículo de memoria. ¿Cómo se aplica a tu vida esta semana?



Dialoga

• Comparte con tu clase de Escuela Sabática, o con tu grupo de estudio de la Biblia, algunas ideas del versículo que has memorizado, así como cualquier otro descubrimiento, observación o pregunta. Plántate estas preguntas de discusión con el resto del grupo:

En tu vida intelectual, emocional y espiritual, ¿qué significa la orden ser fructífero y multiplicarse?

Si nada pudiera detenerte, ¿qué quisieras lograr para Dios?

¿Hay alguna situación ahora en tu vida que parezca tan imposible como la probabilidad de que Moisés viviera durante el decreto del Faraón de que todos los varones hebreos recién nacidos debían morir? ¿Qué estás haciendo en cuanto a esto?

Las personas cercanas a ti ¿entienden la misión que Dios te ha dado?

¿Cómo te defines a ti mismo? ¿Dónde se originan tus ideas sobre ti?

¿Hasta que punto nuestras familias y sociedades deben darle forma a nuestra identidad?

¿De qué manera te consideras único en relación con los que te rodean?

Para ti, ¿es importante destacar entre la multitud o encajar en ella? ¿Es algo peor esto que lo otro?

